

E ENTREVISTA. FORLIN AGUILERA, rector de la Universidad de Atacama y acreditación por cinco años:

"El resultado posiciona a la casa de estudios regional en un nuevo estándar de calidad"

Aldo Lingua
cronica@diarioatacama.cl

La Universidad de Atacama alcanzó por primera vez el nivel avanzado de acreditación institucional, luego de que la Comisión Nacional de Acreditación confirmara cinco años de certificación tras un exigente proceso de evaluación. El resultado posiciona a la casa de estudios en un nivel elevado de calidad dentro del sistema universitario chileno, marcando un hito en su desarrollo institucional.

El avance cobra especial relevancia si se considera que en su proceso anterior la institución había obtenido cuatro años de acreditación, lo que ya la situaba en un nivel intermedio, pero sin alcanzar el tramo superior del nuevo modelo. De esta forma, el paso a cinco años no solo implica un aumento en el período, sino también el ingreso formal al nivel avanzado dentro del sistema, consolidando un progreso sostenido en el tiempo. En entrevista exclusiva con Diario Atacama, el rector Forlin Aguilera aborda las claves de este logro y los desafíos futuros.

—¿Qué significa para la Universidad de Atacama alcanzar cinco años de acreditación en nivel avanzado?

—Es un logro muy significativo. La universidad fue acreditada por unanimidad por la Comisión Nacional de Acreditación en nivel avanzado y por la máxima cantidad de años dentro de ese tramo, que son cinco. Esto nos posiciona en un estándar alto dentro del sistema universitario chileno y marca un hito en nuestro desarrollo institucional.

—¿En qué dimensiones se consiguió este resultado?

—Fueron cinco dimensiones: docencia y procesos formativos; gestión y recursos institucionales; investigación, innovación y creación; vinculación con el medio; y aseguramiento de la calidad. Haber sido acreditados en todas ellas refleja un trabajo integral de la institución.



EL RECTOR ASEGURA QUE ESTE LOGRO ES UN BENEFICIO PARA TODA LA COMUNIDAD ATACAMEÑA.

—En el proceso anterior habían obtenido cuatro años. ¿Cómo lograron dar este salto?

—Nos enfocamos en un trabajo sostenido durante este período, donde lo primero fue establecer financieramente la institución. Eso permitió asegurar recursos para fortalecer el sistema de aseguramiento de la calidad. Este resultado es aún más meritorio porque somos la universidad estatal que menos aporte fiscal directo recibe en el país, con menos del 0,84% del total. A pesar de eso, logramos crecer, consolidarnos y alcanzar la máxima acreditación en nivel avanzado.

—También mencionó que el pro-

ceso tuvo características inéditas. ¿A qué se refiere?

—Fue un proceso altamente participativo y co-construido. Durante más de dos años trabajamos en esto, incluyendo nueve meses dedicados al informe de autoevaluación institucional con comisiones amplias y representativas. Eso le dio pertinencia y sentido de pertenencia al proceso, porque refleja lo que realmente somos como universidad.

—¿Este resultado tiene impacto en el financiamiento de la institución?

—No implica un aumento directo del aporte fiscal, pero sí nos permite acceder a un tra-

mo distinto dentro del sistema, asociado a los años de acreditación. Eso genera beneficios importantes para la universidad.

—En materia de investigación, ¿qué avances destacaría?

—La universidad ha alcanzado una madurez importante. Hoy lideramos proyectos de gran envergadura como un proyecto Anillo, algo que antes no ocurría, ya que participamos como asociados. Además, obtuvimos el segundo lugar a nivel nacional en el Fondo de Investigación Universitaria Territorial, lo que asegura un plan de desarrollo a diez años en investigación, innova-

ción y transferencia tecnológica, con recursos superiores a los 16.800 millones de pesos.

—Usted planteó que este logro es más meritorio por el contexto regional. ¿Por qué?

—La región de Atacama está por sobre el promedio nacional en pobreza multidimensional, lo que hace más complejos los procesos educativos. Si a eso sumamos el bajo financiamiento estructural, el desafío es mayor. Por eso es clave el apoyo del Gobierno Regional, el Consejo Regional y el mundo público-privado. Estas alianzas han sido fundamentales y se fortalecen con resultados como este.

—¿Qué desafíos vienen ahora para la universidad?

—El principal desafío es consolidar lo que hemos avanzado. Seguiremos fortaleciendo el acompañamiento estudiantil, el desarrollo del posgrado y las líneas de investigación con pertinencia territorial. Todo esto con responsabilidad financiera, que es clave para asegurar la sostenibilidad del proyecto institucional.

—La vinculación con el medio ha sido otro eje relevante. ¿Cómo influyó en este resultado?

—Ha sido fundamental. Hoy la universidad tiene un posicionamiento importante a nivel regional y nacional. Lideramos la actualización de la Estrategia Regional de Desarrollo de Atacama y fuimos la única universidad presente en el comité consultivo de alto nivel para la estrategia nacional de minerales críticos. Eso refleja la confianza que existe en la institución.

—Este año abrieron nuevas carreras. ¿Se proyecta seguir ampliando la oferta académica?

—Sí. Tenemos un plan de crecimiento al 2029 que ya fue aprobado y está a la espera de su toma de razón. En 2026 iniciamos con cuatro nuevas carreras: Pedagogía en Matemática, Pedagogía en Educación Diferencial, Pedagogía en Historia y Geografía, y una Licenciatura en Ciencias con menciones en Física y Astronomía, Medioambiente y Recursos Naturales, y Paleontología. Estas carreras responden a necesidades críticas de la región.

—¿Y qué ocurre con el desarrollo del posgrado?

—Hemos tenido avances muy importantes. En 2024 contábamos con un solo doctorado. En 2025 incorporamos uno en biotecnología y bioproducción sustentable, y para 2026 ya tenemos aprobados dos nuevos programas. Vamos a pasar de uno a cuatro doctorados en tres años, todos con pertinencia territorial. Ese es nuestro compromiso: seguir avanzando desde Atacama, con foco en su desarrollo y en su gente.